Marta Villanueva Fernández

Directora general de la AEC (Asociación Española para la Calidad)

La necesidad de un foro para hablar de calidad

Es incuestionable que la industria agroalimentaria española ha alcanzado una madurez y reconocimiento extraordinario. A pesar de los difíciles avatares de la crisis económica, el sector ha evidenciado templanza en la gestión y compromiso con los consumidores. No es fácil acometer la tormenta cuando eres referente nacional de prestigio.

Ahora que todo apunta a la recuperación, es el momento de no olvidar las lecciones del pasado y establecer nuevos objetivos. La industria española, en general, y la agroalimentaria en particular, está condenada a establecer nuevos parámetros en cuanto a gestión, proyección y afianzamiento en la conocida como *cadena de valor*.

La crisis es dolorosa, pero también invita a la reflexión y el diagnóstico. Todos aquellos que han sabido capear el temporal, reconociendo errores y diseñando nuevas estrategias están mucho más preparados para afrontar el futuro 20/20.

En este entorno de nuevos tiempos hay dos pilares complementarios esenciales: la innovación y la calidad. Ambas referentes convergen en la plataforma de lanzamiento, esto es, la competitividad.

En este entorno de nuevos tiempos hay dos pilares complementarios esenciales: la innovación y la calidad. Ambas referentes convergen en la plataforma de lanzamiento, esto es, la competitividad

Estoy segura de que las capacidades del sector pasan inexcusablemente por ser parte activa de este triángulo mágico. La receta es sencilla: innovar es imprescindible, la calidad es un reto, y la competitividad, la llave del éxito. Saber manejar los ingredientes es el reto.

En mi opinión, además, el sector agroalimentario ha sabido conectar con los consumidores. Sin duda, queda un largo camino por recorrer, pero los ciudadanos han sabido entender el esfuerzo por mantener el compromiso con la ciudadanía en unos momentos muy delicados.

No todos han sabido mantener el equilibrio, y la esencia de lo español en materia agroalimentaria ha alcanzado cotas de relevancia, conocimiento y prestigio internacional difícilmente imaginables en otros sectores claves de nuestra economía.

Y lo mejor de todo: establecidas las bases para conocer de primera mano las sensibilidades del consumidor, todo será más fácil para mantener la continuidad y alcanzar el éxito.

Más allá del análisis y los buenos propósitos, creo que es de interés general reflexionar sobre el papel de la Asociación Española para la Calidad en el fomento y apoyo a la

competividad de las empresas y organizaciones españolas, promoviendo la cultura de la calidad y el desarrollo sostenible.

La divulgación de las mejores prácticas de nuestra Asociación se desarrollan a través de 22 comités, siendo el agroalimentario uno de los más relevantes.

Las jornadas divulgativas y la formación también son parte sustancial de la oferta de la AEC. Sirva como ejemplo recientes eventos sobre *Gestión del agua*, en colaboración con el Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio ambiente, donde se habló desde la instrumentación y el control de los consumos hasta la importancia de la huella hídrica.

En otra jornada sobre el sector, bajo el nombre *Lo que no se ve en la alimentación*, se disertó sobre la preocupación del sector primario por las materias primas para la alimentación animal, la industria elaboradora y la distribución.

En cuanto a la formación, como muestra, hay que señalar los cursos sobre *Experto europeo en seguridad alimentaria*, o *Gestión de la inocuidad alimentaria según la norma ISO 22000*, que tienen gran aceptación entre técnicos y expertos.

Me gustaría resaltar el valor cualitativo que supone ser "espacio de reflexión" del comité agroalimentario de la AEC. No se trata de establecer un espacio de voluntariosas propuestas que, por lo general, se queden en el olvido.

Este foro sirve para facilitar la comunicación entre los distintos eslabones de la cadena -agroalimentaria-, sea producción primaria, transformación, comercialización, distribución, etc., y por supuesto, consumidores. Se trata, en definitiva, de un punto de encuentro intersectorial, de referencia, con la calidad como bandera.

En este marco de colaboración y consulta también tiene cabida promover proyectos, estudios e iniciativas que sirvan para ampliar y consolidar la mejora de la percepción del cliente.

La calidad agroalimentaria es la medicina diaria que hay que tomar para ser más fuertes y evitar cualquier enfermedad. Para ello, el comité de la AEC vela por ampliar y reforzar el vínculo necesario y permanente con las autoridades que trabajan por el bienestar de los ciudadanos.

Un compromiso de ida y vuelta, en la que todos ganan a favor de la mejora de los procesos de gestión, en términos de eficiencia y transparencia.

Revalorizar y potenciar la calidad agroalimentaria es sinónimo de un país saludable. Las capacidades y esfuerzo de nuestros empresarios por la internacionalización…, por llegar los primeros al otro lado del mundo, con productos de altísimo nivel, es un ejemplo a seguir de constancia, empeño y una dosis muy importante de imaginación. Y todo ello, con el sello de la calidad.

Nuestras capacidades son extraordinarias, pero es fundamental mantener el pulso y explorar nuevas vías de conocimiento en un ecosistema cada vez más complejo, y lo que es más difícil de superar, en un mundo sin barreras.

El sector de la agroalimentario aún tiene mucho que decir -y también aprender-, siendo el diálogo entre todos sus interlocutores una baza fundamental para garantizar su proyección.

Marta Villanueva Fernández

Directora general de la AEC (Asociación Española para la Calidad)

El esfuerzo de nuestros empresarios por la internacionalización, por llegar los primeros al otro lado del mundo, con productos de altísimo nivel, es un ejemplo a seguir de constancia, empeño y una importante dosis de imaginación